

EL GRANO DE ARENA

nº 153 – Miércoles 21 de agosto de 2002

FORO SOCIAL MUNDIAL EN ARGENTINA

En este número

---

1. ¿Dónde están los manifestantes?

Mike Bygrave

Hace alrededor de un año, durante el Sitio de Génova, 250.000 manifestantes rodearon la reunión anual de los líderes políticos del G8 y muchos se enfrentaron sin cesar con la policía italiana. Fue la cima del movimiento antiglobalización. Parecía imparable, como la agenda definidora del nuevo siglo y "la más amplia rebelión desde los 60" ¿Dónde está ahora?¿Qué cambió desde el 11 de septiembre? Hoy el movimiento casi ha desaparecido de las crónicas y de los titulares ¿Ha sido arrojado al basurero de la historia? La globalización todavía está entre nosotros después de todo. Desde la situación de África al abastecimiento de alimentos en el mundo, de los conflictos comerciales a los refugiados, de la privatización al medio ambiente, la globalización avanza imparable. Pero ¿qué ha ocurrido con los antiglobalizadores?

El escritor y activista George Monbiot se muestra sorprendentemente encantado con el estado del movimiento: "En la misma medida que teníamos una dinámica efectiva antes del 11 de septiembre, la hemos seguido teniendo. Esto no ha cambiado. Lo que ha cambiado es que somos menos visibles en los medios y ello nos ha llevado a que reflexionemos sobre nuestras tácticas y nuestra estrategia. La escenificación de grandes protestas fue muy eficaz para atraer

la atención sobre las cuestiones pero no es una buena forma de precipitar el cambio" Hubo un momento en nuestra conversación en que titubeamos sobre las palabras y caímos en un embarazoso silencio. El mismo momento se reproducía con cada entrevistado y se refería al nombre que se debía utilizar al hablar de los antiglobalizadores. "Movimiento antiglobalización" resultaba ser un nombre inventado por los periodistas que ha calado. Todos los activistas lo rechazan, como mínimo porque da argumentos a los oponentes. Pero nadie se pone de acuerdo en un sustituto.

Reflejo de la confusión sobre el nombre es la que muchos sienten sobre la misma protesta. ¿Cuál es el núcleo que vincula al surtido de causas de moda? La activista radicada en Ámsterdam, Susan George le llama el Movimiento por una Justicia Global (decido mojarme y adoptar un nombre mejor que el de antiglobalización) "un movimiento de educación popular dirigido hacia la acción" ¿Educación sobre qué?. Bueno, pues sobre la globalización para empezar. En su sentido clásico significa el proceso histórico mediante el cual el mundo se hace cada vez más próximo. Comenzó en el siglo XVI con los viajes de descubrimiento y se ha ido acelerando desde entonces. Algunos estudiosos entienden que en su fase más reciente, digamos desde principios de los años 70, la globalización ha avanzado a tal velocidad y a tal escala que semejante salto cuantitativo ha producido un mundo cualitativamente diferente, bien sea una aldea global o un imperio global. No tiene sentido oponerse a la globalización en este sentido como no lo tenía oponerse a grandes tendencias históricas como el desarrollo del estado nación o el crecimiento de la ciencia.

Los activistas no rechazan el proceso subyacente: atacan la forma actual que tal proceso adopta. Como manifiesta el American Center for Economic and Policy Research, esta forma "no es un resultado inevitable del cambio tecnológico en las comunicaciones, el transporte y otras industrias" sino que se debe a "decisiones deliberadas de los actores políticos" que "han conformado el proceso de globalización de un determinado modo".

Este modo es la globalización económica dirigida por las empresas multinacionales, coreando su mantra de libre comercio, libertad de inversión y libre movimiento de capital. Todas estas "libertades" deberían hacernos sospechar, dicen los manifestantes. Alguien tendrá que pagar. Mientras las empresas se presentan como heraldos de un futuro resplandeciente para todos, con una camiseta Nike en cada cuerpo, un capuchino Starbucks en cada mano y un Nissan Sentra en cada garaje, para el movimiento son una moderna horda mongola. Gengis Khans en trajes Armani asolando el mundo en general y el tercer mundo en particular en búsqueda de poder y beneficios.

"Creo que la gran mayoría de la gente que se ha unido a este movimiento comenzó con una vaga sensación de que algo iba mal, sin ser necesariamente capaces de señalar con el dedo qué" dice Monbiot. "Teniendo la sensación de que el poder se les quitaba de las manos, gradualmente se volvieron mejor informados, a menudo en áreas muy especializadas porque lo que encuentra en nuestra comunidad de activismo es alguna gente muy preocupada por la agricultura, los que están muy interesados en el medio ambiente o las regulaciones laborales, o la privatización de los servicios públicos o la deuda del tercer mundo. Estos intereses convergen y el punto en que todos se encuentran es la cuestión del poder empresarial"

Para Susan George, el objetivo del capitalismo contemporáneo es "todo el poder a los grandes negocios", una "agenda típicamente decimonónica, un intento de atrasar el reloj cien años". "Cuando me preguntan porque la gente se une a nuestro grupo" dijo en un reciente foro en la London School of Economics "digo que es por el sentimiento de que los hijos de perra han ido demasiado lejos".

Las estadísticas sobre la globalización son increíbles. El comercio mundial creció el 50 % durante los últimos seis años y ahora supone más de 17.000 millones de dólares diarios. De las 100 entidades económicas más grandes del mundo, 51 son empresas. Mientras tanto, el precio de productos primarios distintos del petróleo (alimentos básicos y materias primas producidos por el tercer mundo) cayó en más del 50 % en términos reales durante los últimos 20 años. La deuda externa total de los países en desarrollo creció de 90.000 millones de dólares en 1970 hasta casi dos billones de dólares en 1998, de los 6.000 millones de habitantes del mundo, 2.800 millones viven con menos de dos dólares al día y 1.200 millones con menos de un dólar. Hasta 35.000 niños de menos de cinco años mueren cada día por enfermedades evitables. La distancia del 20 % más rico del mundo respecto al 20 % más pobre se ha duplicado en los últimos cuarenta años, mientras que el patrimonio de las tres personas más ricas del mundo excede al PIB de los 48 países más pobres (que suman una población de 600 millones).



La interacción entre la globalización empresarial y la mayoría de la población del mundo (la del tercer mundo) esta mediatizada por tres instituciones internaciones: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC). El FMI y el Banco Mundial están dominados por los Estados Unidos, la OMC por los Estados Unidos y el resto de los países del G8, principalmente europeos más Japón.

En los 80 estas organizaciones comenzaron a perseguir las tres "libertades" (de comercio, de inversión y de movimiento de capitales) aunque no la cuarta, libre circulación de trabajadores o de migración. Este programa se conoce como el "consenso de Washington" o neoliberalismo en su forma internacional. Como consecuencia de ello, dicen los críticos, cuando las desventajas de la globalización comenzaron a hacerse visibles en los 90, el primer lugar en que aparecieron fue en los países pobres del tercer mundo, obligados a seguir las políticas del FMI, el Banco Mundial y la OMC.

En 1994, la OMC amplió enormemente su influencia a través de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales, transformando la organización, en palabras de Naomi Klein, "de una cámara de comercio internacional en un gobierno cuasimundial". En 1999, los ministros de comercio se reunieron en Seattle para intentar lanzar una nueva ronda negociadora. En su lugar, se encontraron con las masivas protestas que lanzaron el Movimiento por la Justicia Global a la escena mundial. La coalición incluye un importante componente del tercer mundo o del "Sur" El drama del Sur es el corazón moral del movimiento y el centro de mucha de su energía en las campañas.

Tony Juniper es el director de la rama británica de Amigos de la Tierra. Antes de la aparición del Movimiento por la Justicia Global, los ecologistas eran el mejor conocido y más ampliamente popular de sus componentes. Juniper explica la evolución de sus planteamientos: "durante los últimos diez años nos hemos colocado más en el gran debate económico y menos en el del tipo "salvad las ballenas". Hablar de la selva tropical nos llevó a hablar de la deuda del tercer mundo. Hablar del cambio climático nos llevo a hablar de las empresas multinacionales.

Cuanto más hablas sobre estas cuestiones, más te das cuenta que la cuestión ya no es el medio ambiente sino la economía y las presiones sobre los países para que hagan cosas que socavan cualquier esfuerzo para afrontar las cuestiones medioambientales. En la época en que llegamos a Seattle, estábamos todos en una campaña sobre la misma tendencia básica que estaba minando los esfuerzos de todos para alcanzar cualquier objetivo progresista. Esta tendencia es el libre mercado y los privilegios de los ricos y las grandes empresas a expensas de todo lo demás".

La presencia de los grandes grupos ecologistas y otras reputadas ONGs, como Oxfam o Christian Aid, en las filas de los activistas hace imposible a los gobiernos occidentales y a los líderes de negocios despreciar el movimiento como un puñado de jóvenes desafectos y anarquistas rompedores de cristales. Para la élite occidental, la globalización es buena para usted. Para los antiglobalizadores es el malo de la película. ¿Hay alguna posibilidad de juzgar entre estas dos posiciones? Una vía es fijarse en una cuestión ligeramente diferente: ¿crece la desigualdad global? o ¿el avance de la globalización ha reducido la desigualdad global en los últimos veinte años, tal y como propugnan sus defensores?

Pequeños ejércitos de economistas estudian estas cuestiones. En búsqueda de respuestas, acudí a una conferencia del profesor Robert Wade en la London School of Economics. Comenzó con las habituales cifras deprimentes: el 80 % de los ingresos mundiales va al 20% de los más ricos mientras el 60 % de la población mundial tiene que arreglárselas con el 6 % de los ingresos. Entonces se centro en "el meollo de la cuestión": si la situación ha mejorado o empeorado en los últimos veinte años. Su respuesta fue doble: no lo sabemos con seguridad pero un análisis equilibrado de las pruebas indica que se va a peor y que la desigualdad está creciendo.

Resulta que las estadísticas en que confían los proglobalización, encabezados por el Banco Mundial son sospechosas. Hay diferentes métodos para determinar la pobreza y la desigualdad globales y las respuestas que se obtienen dependen de las técnicas que se usen. El Banco Mundial, sugirió Wade, puede haber elegido las que apoyan su propia agenda neoliberal. "El Banco es una institución muy política" declaró.

Wade trató de un modo igualmente enérgico con la otra parte del problema, yendo de la pobreza y la desigualdad a si la globalización económica es la mejor vía para afrontarlas. La cuestión, aquí es cuándo y en qué términos, los países pobres deberían abrir sus mercados. Las actuales estrellas del Banco Mundial son India y China, lo que supone que los países

globalizantes, es decir, con regímenes liberalizados de comercio, se ha hecho más ricos mientras que los no globalizantes han quedado atrás. Pero "la secuencia causal en India y China ha sido la contraria" dice Wade "estos países comenzaron su fuerte crecimiento antes de liberalizarse. Y todavía tiene regímenes comerciales muy proteccionistas igual que Taiwan y Corea del Sur hicieron antes que ellos. La liberalización comercial no es el motor del crecimiento".

La mayoría de los activistas irían más allá que Wade. Aducen que el "libre comercio" y la deuda del tercer mundo son una estafa. Presentada como el producto de benignas leyes económicas naturales que finalmente sacaran a todos de la pobreza, en realidad son herramientas de un sistema diseñado por el Norte para mantener a los países del Sur en su lugar, como fuentes en las que adquirir materias primas y mano de obra poco cualificada y barata y a las que pueden vender bienes manufacturados, productos agrícolas subsidiados, créditos a alto interés y muy rentables paquetes privatizadores. Los acuerdos comerciales obligan al Sur a abrir sus mercados, eliminar sus aranceles y suprimir los subsidios internos. Pero los países ricos subsidian a gran escala su propia agricultura y mantienen barreras arancelarias contra productos como los textiles. Cualquier país que amenace con resistirse recibe un tirón en la correa. La correa es la deuda del tercer mundo y el rechazo del Norte a "perdonarla". La deuda es el mecanismo para mantener a los pobres en vereda.
Un país en desarrollo tras otro se ha desplomado bajo el impacto de la especulación creciente y/o las "políticas de ajuste estructural" del FMI (acabar con el gasto público, recortar y privatizar servicios públicos, atender el servicio de la deuda): México en 1994-1995, el sudeste asiático en 1997-1998, Rusia en 1998-1999. Argentina, receptora de no menos de nueve "estabilizaciones" del FMI, es la última. Mientras el abismo entre pobres y ricos se ensancha, el espacio entre las crisis se acorta. Lejos de ser un modelo permanente de eficiencia económica, el orden económico mundial se ve por los activistas como una forma de chantaje político.

Oyendo a Wade escuchaba a un moderado, una voz aceptada, lejos de las más salvajes fronteras de la antiglobalización. El mismo FMI ha confesado que "en décadas recientes casi un quinto de la población mundial ha retrocedido, sin duda uno de los más grandes fracasos económicos del siglo XX". Un economista del Banco Mundial, Branco Milanovic, recientemente reflexionó sobre "durante cuánto tiempo tales desigualdades (de ingresos) pueden persistir ante contactos cada vez más próximos... finalmente puede que los ricos tengan que vivir en enclaves cerrados mientras los pobres merodean en el mundo exterior".

Este tema fue parte de la respuesta liberal al 11 de septiembre, la conexión entre pobreza y terrorismo y la necesidad de afrontarlos juntos. Pero había también una respuesta conservadora, encabezada por los Estados Unidos, cuyo representante de comercio Robert Zoellick habló de "arrancar la mancha de Seattle" y del libre comercio como "promotor de los valores que son el corazón de esta inesperadamente larga lucha", refiriéndose a la guerra contra el terror. La agenda conservadora era: más neoliberalismo, más globalización empresarial, más "ajuste estructural".
El Movimiento por la Justicia Global sufrió ataques de los dos lados. De hecho, el Movimiento tiene demasiadas políticas, a menudo desarrolladas por los diversos grupos de presión y ONGs. En lo que estaban de acuerdo todos con los que hablé era que la época de las grandes protestas en la calle se había terminada. Hasta unos 250.000 manifestantes se congregaron en marzo en Barcelona para la cumbre de la Unión Europea. Tantos como se habían concentrado en Génova el año anterior sólo que esta vez la protesta (pacífica) fue casi totalmente ignorada por los medios. El debate dentro del movimiento sobre las manis del año pasado (¿qué debería hacerse con la violencia asociada con ellas?) se ha convertido en un debate sobre qué "alternativas positivas" al statu quo deberían plantearse. Muchos se dan cuenta que un montón de políticas individualizadas no compensan la falta de una idea dominante.

Naomi Klein, autora del best-seller "No Logo" es una estrella del movimiento. En un reciente artículo en su página web escribe: "nuestra tarea, nunca tan acuciante, es resaltar que hay mas de dos mundos disponibles, exponer todos los mundos invisibles entre el fundamentalismo económico del McMundo y el fundamentalismo religioso de la yihad".

Si la cara oscura de la globalización se mostró por primera vez en la situación del Sur, a finales de los 90 había destellos de descontento en el Norte rico. Cultivos genéticamente modificados, cárceles privadas, favores políticos para pagar contribuciones de campaña, leyes urbanísticas destripadas por grandes promotores, privatización de servicios públicos, inmigrantes económicos o refugiados, empresas multinacionales abriendo y cerrando fábricas,

creando y destruyendo miles de empleos. Los manifestantes globales habían coreado: "el mundo no está en venta". Ahora era el turno de que la gente en Europa y los Estados Unidos sintiera que las ciudades en que vivían y todo lo que había en ellas estaba en venta.

Mientras que nadie discute que la globalización económica es la causa directa de todos estos fenómenos, también proporciona un modo de entenderlos, una estructura que los vincula unos a otros y al drama del tercer mundo y encuentra sus raíces en el arrogante poder de las empresas.

Hasta este momento he descrito el Movimiento por la Justicia Global desde su lado más moderado, pero también hay un lado radical, como cualquiera que haya seguido Seattle y Génova sabe bien. La tensión central en el movimiento reproduce la tensión tradicional en la política de izquierdas entre reformistas y revolucionarios: ¿buscamos reformar y regular el capitalismo o abolirlo y reemplazarlo? No obstante, sus seguidores tienen razón en sostener que el movimiento es algo nuevo. La ausencia de líderes u organización jerárquica, el énfasis en las redes inspiradas en Internet, el interés en la democracia participativa más que en el socialismo de Estado; incluso la voluntad de experimentar puede que no sean ideas nuevas per se, pero en conjunto suponen una oferta genuinamente nueva.

Al otro lado, entre los globalistas, los capitalistas o más simplemente los americanos, siguiendo la fórmula Clinton de "comercio y no ayuda" en el exterior y el programa republicano de recortes fiscales y reducción del estado de bienestar en casa, los Estados Unidos parecen haber desarrollado un sistema en el que parece que los gobiernos existen principalmente para promover y recompensar los negocios. La gente demuestra su estatura moral trabajando duro y haciéndose rica y los países la demuestran por medio del crecimiento económico. Los que fracasan lo hacen porque son perezosos o inmorales. Este Nuevo Orden Americano erige al neoliberalismo económico como una filosofía moral y política a modo de darwinismo social redivivo.

Aquí subyacen dos visiones del futuro radicalmente opuestas. Algunos activistas dicen que el capitalismo necesita reformarse. Otros en el movimiento sostienen que el capitalismo está más allá de cualquier reforma. Los radicales tienen una voz fuerte y un buen argumento: históricamente, los cambios siempre se han producido después de una gran crisis. ¿Está destinada la globalización a terminar en una crisis global? Argentina se ha ido. Japón parece tambalearse al igual que Brasil y el resto de Latinoamérica. El África subsahariana ha sido descartada como un todo. Las bolsas se hunden. El fundamentalismo islámico no desaparecerá de un día para otro. Hay miedo a una guerra mayor. Agárrense fuerte, el viaje va a ser accidentado.

GuardianWeekly del 1 al 7 de agosto de 2002. Tradujo y envió Angel Díaz Méndez desde Oviedo (España)

2. Una crisis inducida para que el FMI pudiera resolverla

Claudio Iturra

En los días pasados, Uruguay vivió un golpe de Estado preventivo, en el que el FMI ocupó el lugar que otrora – por estas latitudes - desempeñó la CIA como brazo operativo. Una vez culminado, los diarios del lunes 5 de agosto no mostraron la foto del presidente Jorge Batlle, sino la del embajador estadounidense en Montevideo, exultante vencedor en esta batalla del Río de la Plata del siglo XXI

Este golpe tuvo diversas fases, desde su preparación hasta su culminación, con la crisis de la semana pasada, cuando los acontecimientos se precipitaron de forma tal que el análisis hecho anteayer hoy ya es obsoleto.
En una crisis todo se precipita, se da un acelerado entrecruzamiento de los nudos conflictivos que forman la trama histórica de los uruguayos de hoy.

Como acabamos de observar "en vivo y en directo", el planteo y resolución de la crisis expresó la correlación de fuerzas en presencia, en el "momento actual". No es un hecho de laboratorio, químicamente puro – esa pureza no se da nunca en la historia- : hay actores que apelaron a recursos del poder incluso espurios, lo que los hizo pesar más en cuanto a su capacidad de decidir el camino y contenido de la salida. No se trata, pues, de cuántos hay de cada lado de la ecuación, sino de la capacidad que tienen para tallar y resolver el juego. No estamos ante la "correlación de fuerzas" que miden las empresas de opinión pública, sino de un verdadero juego de fuerzas, en el sentido que la Física le da a ese concepto.

Este camino empezó a diseñarse cuando quedó en evidencia el total agotamiento del modo de gobernar el Uruguay que llevan a cabo los partidos tradicionales, incapaz de asegurar las necesidades básicas de la sociedad y de generar un curso productivo que permita que el país viva



de su trabajo. Esta necesidad social catalizó la formación de un abanico de fuerzas sociales surgido desde los actores productivos –empresariales y sindicales- que resultaba funcional a la fuerza política opositora que se avizoraba como potencial vencedora en las elecciones del 2004.

Desde lo social se empezó a colmar así la brecha que existía con lo político, dándole real contenido y alcance social a la estrategia del FA/EP, absorta como había estado en una visión que confiaba la capacidad del sistema político de garantizar una alternancia de esa envergadura, a condición de no perturbar su "histórico" devenir, pese a que se trata de un cambio sin precedentes..

Esta realidad que "crecía desde el pie" iba abriendo paso a un "diálogo nacional" que exige crecientes grados de inclusión de actores sociales y políticos, lo que significaba un cambio cualitativo inaceptable para los partidos tradicionales. Esto lo han vuelto a demostrar en estos días al apelar a recursos nada democráticos ni soberanos, para no compartir el poder con otros sectores de la sociedad uruguaya.

Ya no bastaba con mantener al FA/EP fuera de los organismos que por mandato constitucional debe integrar en razón de su caudal electoral. Tampoco alcanzaba con los recortes a sueldos y pensiones, mientras gigantescos recursos eran chupados por un sistema financiero y un aparato del Estado depredadores e ineficaces, diseñados y administrados por los mismos partidos tradicionales.

El sistema político así tensionado, mostraba una peligrosa disfuncionalidad, que estallaba patéticamente a la vista de todos con hechos como el cierre de la emergencia del Clínicas o niños alimentándose de pasto, o un presidente declarando en off, y en inglés, que iba a privatizar esto y aquello, en contra de la opinión mayoritaria de los uruguayos

Había que buscar el lugar geométrico que permitiera que toda la sociedad apoyara o al menos aceptara una solución, que siendo minoritaria y perjudicial, se mostrara como inevitable y garantizara la creciente apertura y privatizaciones que exigen los organismos multilaterales de crédito.

Entonces, como lo han hecho todos los que luchan por el poder por vías ilegítimas – desde los gangsters hasta los imperios que buscan bajarle el moño a orejanos e irredentos -, se desencadenó la emergencia financiera, apoyada por el terrorismo psicológico y callejero.

La crisis estaba servida. La pistola apuntaba directamente al corazón del Uruguay: sólo se salvará si privatiza lo que la sociedad se ha negado a hacer . Faltaba solamente darle solución institucional.

¿Ahora qué?

De este modo y pese a que el accionar del actual gobierno de coalición de los partidos tradicionales es rechazado por la mayoría absoluta de la sociedad, la amenaza le ha permitido resolver la crisis contra esa mayoría. Los acontecimientos han sido empujados de manera tal que la salida resuelta en la ley votada aceleradamente el sábado 3 y el domingo 4 de agosto, no sólo agudiza las causas que, precisamente, condujeron a la crisis, sino que está en condiciones de prolongar sus efectos más allá del término del período del presidente Batlle, rayándole la cancha al que lo suceda, aunque éste sea encabezado por el FA/EP.

Pero este resultado no era fatal. Actuando a tiempo se hubiera podido evitar la amenaza mortal. No estuvo determinado de antemano por una suerte de determinismo institucional -disponer del Poder Ejecutivo y de una mayoría legislativa. Esos elementos tuvieron la eficacia que han tenido porque no hubo una fuerza que ocupara un lugar determinante en el escenario, capaz de desplegar una propuesta alternativa creíble y eficaz, porque articulaba en lo político e institucional lo que iba madurando desde la sociedad

Dicho mal y pronto: el FA/EP no ocupó el lugar de liderazgo y articulador político social porque había apostado todos los boletos a la "normalidad" del funcionamiento del sistema político. Tampoco la IMM ha sido la expresión institucional práctica de esa función que la situación iba exigiendo.

Así, pues, el golpe gatillado por el FMI tiene efectos en el tiempo y en el espacio: busca prolongarse más allá de la duración de los mandatos institucionales y más allá de las fronteras uruguayas.

A los argentinos les mostró que están solos, que Washington no une sino que divide, por lo que sólo les queda someterse de una buena vez al FMI para que "la gente" deje de sufrir.

Esta salida de la crisis no resolvió los problemas de fondo del Uruguay, sino que los agudiza. Sin

embargo, ha servido para hacer emerger, para que floten, los compromisos, métodos y medidas que los partidos tradicionales habían mantenido celosamente silenciados. Los partidos tradicionales han quedado desnudos mostrando que no son la mejor garantía para la vigencia de la institucionalidad democrática, la independencia nacional y el desarrollo que asegure pan y trabajo a los uruguayos. Están en un callejón sin salida, sin poder aplicar la receta de Landrú, de salir por donde entraron, pues es mucho lo que resignaron.

Las cosas se han hecho, a la vez, más duras, pero más claras. No hay salida digna posible sino a condición de que los actores que han ido construyendo una alternativa de vida desde la sociedad se encuentren de una buena vez con actores políticos capaces de articular un camino democrático, soberano y de desarrollo.
O sea, llegó la hora de los uruguayos: ellos decidirán si el golpe vino para quedarse o será el estímulo que hacía falta para empezar a construir un país que no devore o expulse a sus hijos

*Asesor de la UNTMRA., (sindicato de los metalúrgicos)

3 .El modelo "fondomonetarista"
¿COLAPSO O CONTAGIO?

Naúm Minsburg*

Es, lamentablemente, muy conocido que la Argentina se encuentra inmersa en la más prolongada crisis de su historia. Que abarca desde la economía, a la grave problemática económica, social y financiera a la que ha sido deliberada y premeditadamente conducida. Por su parte, los gurúes los sabihondos de siempre señalan que estaríamos proyectando un "contagio" sobre los demás países latinoamericanos.

Conviene señalar al respecto que la aplicación de las envejecidas y desgastadas directrices del F.M.I. y del Banco Mundial, aparentemente renovadas a partir del Consenso de Washington realizado en el año 1989, cuando América latina había pasado por la grave crisis que se denominara como la "década perdida", se consideró imprescindible barnizar y maquillar las recetas del FMI y de los países del G-7. Es decir se trazó un esquema de "cambiar algo para que no cambie nada".

Para ello se pretendió instaurar en el imaginario colectivo, lo que dio en llamarse la "década de la esperanza" que sería la de los 90, cuyos resultados lamentables están a la vista

Aunque aparentemente resulte innecesario, merece la pena preguntarse en que consisten esas directrices o imposiciones que realiza el FMI, y "su brazo derecho" el Banco Mundial.

Ambos organismos sostienen distintas facetas, en esencial consisten en lo que hemos denominado como "los diez mandamientos del Consenso de Washington" que son: imponer el ajuste fiscal permanente, una amplia apertura económica financiera, la política de "privatizar todo lo privatizable" y el pago estricto de la deuda externa, constituyen los objetivos principales que se imponen a toda costa a los diferentes gobiernos de América Latina.

Tales directrices - imposiciones, han sido las causales principales de la profunda crisis que se ha establecido desde hace bastante tiempo e impiadosamente en nuestro país y en toda la región latinoamericana. Donde el incremento de la pobreza, el desempleo y la miseria ha marcado su impronta con brutal ensañamiento.

Analizando algunos datos macroeconómicos aportados por la CEPAL tenemos que: "La crisis por la que atraviesa América latina y el Caribe es el tercer episodio en menos de una década en el que el ritmo del crecimiento del PBI sufre una brusca caída haciendo disminuir el producto por habitante". Que para 2002 con la caída de más del 15% para la Argentina, las consecuencias para la región serán aún más dramáticas.

Se debe mencionar que la Argentina durante el menemismo – delarruísmo – duhaldismo ha aplicado y aplica dichos "mandamientos" de forma escrupulosa e incondicionalmente y por ello fue presentada hasta hace muy poco tiempo como la "la mejor alumna del F.M.I."

Examinemos algunos elementos determinantes de la crisis producto de la aplicación de los mencionados mandamientos.

La deuda externa de América latina que en 1990 era de 450.000 millones de dólares, pese a los cuantiosos pagos por intereses y amortizaciones, en 2000 alcanzaba los 740.000 millones.

En el caso de nuestro país nos encontramos que en el mismo lapso, la deuda eterna pasó de 62.333 millones de dólares a 147.000 millones. Y ello se ha producido pese a que en el mismo período se pagaron por intereses y amortizaciones la sideral suma de 113.000 millones de dólares.



El presupuesto "equilibrado" nunca alcanzado (ni aún en los países desarrollados) que ha consistido en una fuerte baja del gasto público, fundamentalmente en los aspectos sociales (sistema de salud, jubilaciones, educación, seguridad etcétera) deteriorando aún más la pésima calidad de vida de la mayor parte de nuestra población.

Se debe destacar además que los pagos del servicio de la deuda en todo el período han sido los que más han incidido en el incremento del gasto público.

La política privatizadora realizada en toda América latina pero que en nuestro país se ha realizado con una velocidad que no ha tenido precedentes en ningún otro lugar del mundo y a precios viles.

La estrategia privatizadora fue establecida presuntamente para disminuir la deuda externa pero, como se ha visto, ello no ha sucedido así. En rigor, ha sido utilizada para sustituir monopolios públicos por monopolios privados extranjeros y para el enriquecimiento de un sector vinculado a las esferas gubernamentales. Con tarifas y precios inusitadamente elevados.
La apertura económica y financiera ha traído un incremento sustancial de las importaciones (muchas de ellas absolutamente innecesarias y a precios subvaluados) que han crecido muy por encima de las exportaciones.

Como de costumbre nuestras ventas externas están sujetas a las restricciones y precios deprimidos establecidos por los mercados de los países desarrollados.

Las importaciones irrestrictas e indiscriminadas, el contrabando y las maniobras evasoras existentes en nuestro comercio exterior, contribuyeron en gran medida a la destrucción de gran parte del aparato productivo nacional y al incremento del desempleo y del subempleo.

La irrupción de importantes corrientes de capitales especulativos, facilitó el proceso de vaciamiento financiero existente. Proceso que se diera comienzo con la desnacionalización de la banca y continuaría con una especulación desenfrenada, con un tipo de cambio garantizado por la ley de Convertiblidad (el famoso 1 X 1) y que participó en la privatización de empresas estatales así como también de compañías privadas.

La convertiblidad que si bien en un primer momento tuvo utilidad para combatir la inflación dejada por el gobierno de Alfonsín, el mantenimiento a toda costa de un tipo de cambio fijo se convirtió en el eje de la política económica y financiera.

La dramática y estrepitosa caída del binomio De la Rúa – Cavallo producida en medio de la grave crisis que, como estamos señalando ha sido producto de la aplicación incondicional de los dictados del Consenso de Washington, que se agudizaría con la asunción de Duhalde y de su inepto ministro de economía Jorge remes Lenicov.

En nuestro país la fuga de capitales con la imposición del "corralito", devaluación brutal e insensata del peso, con el argumento de incrementar las exportaciones, que no se han efectivizado sino que por el contrario han diminuido.

La devaluación exigida por el F.M.I. que ahora quiere imponer la "flotación libre" se está repitiendo en Uruguay (donde sí se puede hablar de un cierto "contagio" debido a un menor turismo, retiro de capitales etc.).

En Brasil que se encuentra atrapado en un ataque especulativo, producto del temor por el resultado de las próximas elecciones. Paraguay desde años con inestabilidad y devaluación y ello también en Ecuador pese a la "dolarización" existente.

El modelo impuesto por el FMI y aplicado por los gobernantes de turno, se encuentra colapsado. Es imprescindible dejar de continuar transitando este sendero de "no vida", de "no país".

Frente a la inmensidad de la pobreza, de sectores hambreados irracionalmente, a una desocupación nunca vista, de un sector financiero en quiebra y envilecido, frente a un enriquecimiento que bordea lo irracional, se debe imponer un nuevo modelo que responda eficaz y democráticamente a los imprescindibles requerimientos de una sociedad que no puede postergar más sus necesidades.

El FMI debe dejar ser el "sheriff" del capital financiero y de las transnacionales y volver a los Fines para los que fuera constituido que, en su Artículo I señala entre otras cosas.(El FMI debe) "Fomentar la cooperación monetaria internacional. Facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional y contribuir de ese modo al fomento y mantenimiento de altos niveles de ocupación y de ingresos reales y al desarrollo de los recursos productivos de todos los países

miembros como objetivo primordial de política económica".

* Miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina
E mail: naumin@netizen.com.ar (8/8/02)

4. Se inicia el Foro social Mundial en Argentina

Ante la crisis.. OTRO MUNDO ES POSIBLE !!!

En un contexto de agravamiento de las secuelas de miseria y hambre resultante de la globalización neoliberal, comenzará el prox. 22 de Agosto –con una gran movilización por las calles de Buenos Aires— el Foro Social Mundial (FSM) en Argentina. El mismo se extenderá por cuatro días, culminando el 25 con una asamblea de todos los movimientos sociales participantes.

El Foro tratará "La crisis del modelo neoliberal en Argentina, y los desafíos para el movimiento global". Su objeto es el intercambio de experiencias, y la articulación de un espacio de solidaridad con las luchas del movimiento popular en nuestro país, teniendo como premisa fundacional que "Otro mundo es posible".

El FSM en Argentina, cuyo epicentro será la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, contará con más de doscientas actividades descentralizadas en todo el país. En todas funcionarán mesas de debate, talleres y diversas actividades autogestionadas, así como expresiones del arte y la cultura, con la presencia y participación de delegados extranjeros y nacionales.

Ya han adherido más de 360 organizaciones sociales nacionales, como organismos de derechos humanos, organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados, asambleas barriales, agrupaciones universitarias, ONGs, entre otras, e internacionales como la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Movimiento sin Tierra (MST) de Brasil, la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, Vía Campesina, así como representantes de distintos movimientos de Bolivia, Canadá, Chile, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Italia, México, Panamá, Perú, Sudáfrica, Tailandia, Uruguay, Venezuela,... Muchos ya han participado en las ediciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre, que es de donde surgió la idea y el apoyo para realizar este " Foro temático de Argentina".

Son los títulos de los paneles centrales del FSM en Argentina (días 23 y 24 de Agosto):

?? La Crisis Argentina en el contexto del capitalismo mundial.

?? El Estado neoliberal y la crisis de la democracia.

?? Neoliberalismo y hegemonía norteamericana en América Latina.

?? El Avasallamiento de los derechos sociales por el capitalismo,

?? Alternativas económicas para una salida popular a la crisis.

?? Poder popular, resistencias, democracia participativa y formas de desobediencia civil.

?? Formas de autogestión social y experiencias alternativas.

?? Una nueva América para un nuevo mundo. Resistencias y convergencias desde la Argentina hacia el movimiento global.

COMITÉ DE MOVILIZACIÓN EN ARGENTINA DEL FSM
prensa@forosocialargentino.org
http://forosocialargentino.org

5. El riesgo Lula y la Colombina

Frei Betto

Brasil es un país de alto riesgo para quien vive en él. Basta verificar los índices de violencia (40 mil asesinatos por año); los edificios cerrados como penitenciarias de lujo; el poder paralelo del narcotráfico; el número de secuestros y matanzas; la pobreza y la miseria que llegan a 53 millones de personas.

Quien está afuera -y solo en los Estados Unidos son cerca de 700 mil brasileños- únicamente ve el riesgo cuando piensa en regresar al país. Excepto los especuladores internacionales, que no cambian lo seguro (la sangría de dólares que el Brasil derrama en sus bolsillos) por lo dudoso (la política económica de un eventual gobierno de Lula).

Si Lula fuera electo, los especuladores van a sentirse como los viciosos del juego cuando se cerró el Casino de Urca, en abril de 1946. Guardada la ruleta, ya no podían arriesgar su dinero. En el caso de los especuladores, el

verbo correcto es multiplicar. Pues en el Casino de la Especulación, la ruleta es alterada. Quien apuesta mucho nunca pierde. Aunque el propio casino quiebre.

Al señor Geraldo, mi vecino en Belo Horizonte, le gustaba jugar en el casino de Pampulha, hoy transformado en museo de arte. Apostaba algo y casi siempre ganaba. Años después, cuestionado por Macedo, jugador que siempre perdía, el Sr. Geraldo le contó el secreto de su aparente suerte: era amigo del croupier y, en común acuerdo con él, hacía grandes apuestas para atraer a otros jugadores. Quien apostaba poco, como el Macedo, raramente ganaba. Sin embargo el Sr. Geraldo era recompensado por desinhibir a los afortunados y dar ganancias a la casa.

En el casino global, los perdedores blufean. La WorldCom, dueña de Embratel, registraba gastos como facturación. Es lo que hace el gobierno de Fernando Henríquez Cardoso(FHC): registra como inversiones los empréstitos que toma de afuera. Eso explica el hecho de que, desde mayo, Brasil deba, por cada R$100 producidos, R$56 a los acreedores internos y externos. Hoy, la deuda líquida total del sector público es de R$708,4 mil millones, y corresponde a 56% del PIB. Es la relación más negativa deuda-PIB de la historia del país (y, dígase de paso, que esos ocho años de gobierno de FHC son el período en el que Brasil creció menos, desde la proclamación de la República).

En la huerta de los especuladores, Lula funciona como un espantapájaros. Allá en Arizona el pequeño inversionista escucha decir que la economía de Brasil va a empeorar si Lula fuera electo. Trata de vender barato sus papeles a los especuladores quienes, más tarde, los venderán caro en el mercado.

Si el juego económico no es suficiente para revertir el índice de aprobación a la candidatura de Lula, se recurre a las emboscadas éticas, ahora inclusive con la participación de la Policía Federal: denuncias infundadas, archivos inventados, especulaciones fantasiosas. Durante la campaña de 1994, tomé un taxi cuyo conductor declaró que no votaría por un candidato que aparentaba ser defensor de los trabajadores pero que vivía en una mansión en Morumbi, el barrio más elegante de San Paulo. Le desafié a que me llevara hasta allá. En caso de que quedara confirmado lo que él decía, yo pagaría el valor de la carrera multiplicado por cinco. Caso contrario, él no me cobraría nada. Evidentemente, no apostó.

El riesgo no está en que Lula gane, está en que Brasil continúe rehén de la subida de los intereses, y ahora, del dólar; más endeudado que borracho cuñado del dueño de cantina; con sus índices sociales cada vez más deteriorados. No había Lula en Argentina, la mejor alumna del FMI, condenada a la depresión. Si la situación del país va mal, la culpa es de quien gobernó en los últimos años. Si no hay un cambio, en breve seremos una Colombina, mezcla de Colombia con Argentina.

Hasta octubre, todavía hay tiempo para que todos sepan que Lula robó la Copa Jules Rimet, mató a Dana de Teffé, escondió a Elias Maluco, disparó a la prefectura de Río y tiene una fortuna en paraísos fiscales. Así quedarán todos con mucho miedo de ser felices.

6. Vendiendo el futuro: el ALCA y los obispos canadienses

Víctor Quintana

Ya que está de moda hablar de obispos, hablemos, pero de los canadienses. Porque la Conferencia de Obispos Católicos de Canadá, mediante su Oficina de Asuntos Sociales, ha publicado un excelente documento sobre el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Su título entraña ya una toma de posición bien clara: Vendiendo el futuro: una reflexión sobre la relación entre inversionistas y Estado en el TLCAN y su expansión al resto de América Latina.

El Episcopado canadiense sostiene una larga tradición de vigilancia y de opinión crítica sobre problemas sociales y económicos. Con energía puso en tela de juicio desde 1987 el Acuerdo de Libre Comercio entre su país y Estados Unidos; cuestionaron duramente el Acuerdo Multilateral de Inversiones, abortado en 1998, y apoyaron la reunión de la sociedad civil celebrada paralelamente a la Cumbre de las Américas en Québec, en abril del año pasado.

La preocupación central de los obispos en este documento es "(dentro de los acuerdos de libre comercio) la capacidad de las compañías privadas de poner demandas a los estados en el contexto de aparentes pérdidas de ganancias. Estas demandas o reclamaciones afectan en primer lugar la condición soberana de los estados; en segundo la capacidad de proteger legalmente el ambiente y, por último, la participación democrática del pueblo en su futuro gobierno".



El documento hace una evaluación sumaria de los efectos del TLCAN, considerando que el ALCA sólo pretende una expansión del mismo. A pesar de cierto crecimiento de la economía y del comercio en los tres países socios, se da en ellos un distanciamiento creciente entre los ricos y los pobres, un aumento de las dificultades e incertidumbres para las mayorías, "mientras que un número cada vez menor de inversionistas, ejecutivos y profesionistas se vuelve cada vez más rico".

Dan algunas cifras: en los siete años del TLCAN, Canadá vio disminuir de 3.8 a 3.1 por ciento los ingresos del 20 por ciento más pobre de su población, en tanto que el 20 por ciento más rico vio incrementarse sus ingresos de 41.9 a 45.2 por ciento. En ese mismo lapso en Estados Unidos se eliminaron 760 mil oportunidades de empleo. Y en México, durante los años noventa el poder adquisitivo del salario mínimo se redujo casi a la mitad.

Reseñan las 15 demandas que diversas corporaciones han presentado en el contexto del TLCAN para atacar la capacidad de los gobiernos de producir orientaciones políticas y salvaguardar la soberanía nacional, en particular en lo referente a la protección ambiental. Un ejemplo, el pleito de la trasnacional Metalclad contra el gobierno de México por casi 17 millones de dólares por la planta de tratamiento de desechos tóxicos en Guadalcázar, San Luis Potosí.

Para los obispos canadienses, el ALCA es "el tratado de comercio y de inversión más arrollador de la historia". Las negociaciones del mismo se han hecho excluyendo del debate a la ciudadanía y a los grupos populares. Se trata de dar libre flujo por todo el hemisferio a los capitales, pero de ninguna manera a la fuerza de trabajo.

Y lo más preocupante: hay serios indicios de que dentro de él "lo comercial y la inversión podrían desligarse de cualquier forma de control ciudadano y de la autoridad de los gobiernos", como expresa el capítulo 11 del TLCAN. El objetivo de éste es "limitar la capacidad del gobierno de proteger el ambiente, la salud y otros valores públicos frente a los intereses comerciales".

Certeramente apunta el documento que los tratados comerciales deben asegurar el respeto a los derechos humanos básicos, los derechos laborales, el ambiente y los derechos de los pueblos indígenas "como han sido definidos por protocolos internacionales (y que) tienen precedencia sobre los derechos de los inversionistas". Insisten en que las negociaciones del ALCA se hagan con transparencia y con la participación de los ciudadanos y sus líderes para que enfrenten el impacto social y ecológico.

Terminan diciendo que "en lugar de extender las fallas del TLCAN a todas las Américas, los líderes deberían sentarse a diseñar un modelo de integración económica que trabaje en beneficio del mundo laboral del continente".

Los obispos canadienses sacan la cara por la soberanía nacional, por los derechos civiles y sociales, por un desarrollo "que respete la dignidad delos individuos y comunidades". ¿Les harán caso nuestros católicos gobernantes? Aunque no les besen el anillo.

De "Cristianos nicaragüenses `por los pobres" (14.08.02)

7. Mensaje desde Paris

Algunas palabras a los organizadores del ***Foro Social argentino*** *para compartir y apoyar el evento.*

Durante el ultimo FSM de Porto Alegre se escuchaba el grito " todos somos argentinos"; no se trataba de solidaridad piadosa con las victimas del desastre neoliberal sino de una manera de apoyar y compartir las actitudes de resistencia y de lucha del pueblo argentino.

Seis meses después, el grito de compañerismo se ira amplificando si el Foro social de Buenos Aires se transforma en vanguardia política para llegar a la ruptura del Consenso de Washington.

Llegó la hora de atreverse a romper con el FMI y los demás órganos del Politburo del neoliberalismo. La idea va caminando inclusive en los países centrales del capitalismo.

Tan es así que el diario Le Monde del 14 de agosto en su titular sobre el fracaso del FMI lo llama " bombero pirómano para países en dificultad".

Retomando el análisis hecho por Joseph Stiglitz en su libro "La gran desilusión" y los informes de la CNUCED sobre la duplicación de la pobreza en el mundo durante los últimos 20 años, Le Monde afirma que el fracaso del FMI afecta no solo a América Latina sino a todo el Tercer Mundo. Anuncia asimismo que Indonesia también está lista para divorciarse del FMI.

Esto significa que hay una novedad : hablar de ruptura con el FMI ya no es tabú ,ya no equivale a una maldición. Los pueblos están curados de espanto... ¿qué mas les puede pasar que lo que padecen los argentinos?

Todos los pueblos del Sur del planeta miran su futuro al espejo deldesastre neoliberal argentino. Por esta razón el **Foro Social argentino** cobra una importancia enorme que concierne no solo a los argentinos sino a todos los pueblos del Tercer Mundo. Este Foro asume así una responsabilidad internacional.

En este sentido las tesis publicadas por los economistas de izquierda (grupo EDI) me parecen especialmente relevantes y espero que sirvan para dar la pauta a los debates del Foro .

El ultimo texto titulado "Apostando al socialismo" que plantea de renacionalización de las fuentes básicas de la economía argentina encuentra eco no solo en América Latina (los peruanos luchando contra la privatización de la energía eléctrica en Arequipa, los Bolivianos contra la privatización del agua en Cochabamba, los Ecuatorianos para proteger su petróleo..) sino en todos los países víctimas del despojo de sus riquezas por las transnacionales .

Las propuestas del grupo de economistas EDI coinciden con el movimiento hacia la des-globalización" lanzado en el FSM de Porto Alegre por el economista filipino Walden Bello director de la organización "Focus on the Global South".

Hemos llegado a una encrucijada : el escandaloso "consenso de Monterrey" que exonera los países del Norte de responsabilidad por la miseria del Sur (después de 5 siglos de explotación" y que obliga a los países del tercer mundo a ceder sus prerrogativas estatales en beneficio de las compañías transnacionales, indica la culminación del dominio de los países centrales del capitalismo sobre los países de la periferia. Monterrey confirma la afirmación de Stiglitz hecha en una entrevista a Le Monde en noviembre 2001:"el libre-cambio ha sido promovido por los países del Norte e impuesto a los países del Sur, para su propio beneficio".

Además la militarización acelerada de la superpotencia imperialista es prueba de que el mito neoliberal (promesa de bienestar y libertad general), el mito llamado "mundialización" se está desmoronando frente a la expansión de la miseria y de la explotación de los trabajadores.

El famoso TINA (there is not alternative) de la señora Thatcher cayó endesuso. Ya los pueblos creen que hay alternativas y que el neoliberalismo no es irreversible.

El Foro Social de Buenos Aires llega como contra-punto a la gran misa de Johannesburgo. Este Foro va a demostrar que "otro mundo es posible" a condición de iniciar el giro hacia la des-globalización , confirmando la anulación de la deuda por el Tribunal internacional de Porto Alegre, y declarando los pueblos liberados del consenso de Washington.

Un saludo cordial y esperanzado de

Denise Mendez, Attac-Paris